

EPÍLOGO

ALBERTO BAENA ZAPATERO

Španělé před sto lety jak v Novém světě hospodařili, ví se, rozličnými smrtmi nebohé nezbrojené Amerikány ne jako hovada bijíce, než jako housenky brániti se nemohoucí hubíce. Napsal Bartholomeus de las Casas, arcibiskup jejich, že nevěří, aby starý tento náš svět tak mnoho lidí měl, jak jich tam mnoho v krátkých letech postříleno, mečem zbito, v vodách stopeno, ohněm popáleno etc. Hrůza mne podjímá, když na to myslím, i jaký to hrozný hněv Boží na tu druhou polovici světa přišel, že v málo letech náramně lidné, veliké, široké, nezčíslné země jako požár pusté zůstaly.¹

Este párrafo fue escrito a inicios del siglo XVII por Juan Amos Comenio, ilustre teólogo, filósofo y pedagogo de origen bohemio que, partidario de la Reforma protestante, ejerció como obispo de Unidad

-
1. Jan Amos Komenský, *Truchlivy*, vol. 1, p. 58. <https://valklobouky.casd.cz/wp-content/uploads/2014/11/Truchliv%C3%BD-Jan-A.-Komensk%C3%BD.pdf>. [“La forma en que actuaron los españoles en el Nuevo Mundo hace ya cien años es bien conocida: de diversas formas exterminaron a los pobres e indefensos americanos, no golpeándolos como a bestias, sino aniquilándolos como a orugas incapaces de defenderse. Escribió Bartolomé de las Casas, su arzobispo, que no cree que este nuestro viejo mundo haya tenido jamás tantos hombres como los que allí, en pocos años, fueron abatidos a tiros, muertos a espada, ahogados en las aguas, quemados por el fuego, etc. El horror se apodera de mí cuando pienso en ello, y en qué terrible ira de Dios cayó sobre aquella otra mitad del mundo, de modo que en pocos años tierras enormemente pobladas, vastas, extensas e innumerables quedaron desiertas como tras un incendio”.]

de Hermanos (Unitas Fratrum), la Iglesia protestante checa.² Historiadores como Tibor Wittman o Josef Polišenský ya señalaron la relevancia de las referencias americanas en la obra de Comenio.³ La cita anterior sobre fray Bartolomé de Las Casas y el papel de los españoles en la conquista de América demuestra que los debates en torno a la Leyenda Negra llegaron hasta los letrados de Bohemia y fueron utilizados frente al poderío de los Habsburgo. Asimismo, se trata de un buen ejemplo del alcance geográfico de las relaciones transatlánticas que caracterizaron a la Edad Moderna.

No cabe duda de que la conquista y colonización de América no fue un asunto exclusivamente español, sino que, por motivos culturales, políticos, económicos o sociales, se puede afirmar que se trató de una empresa europea. Además, la influencia de América no se circunscribió a la península ibérica, sino que sus ecos resonaron con fuerza en todo el viejo continente. Más de cinco siglos después de que Colón y sus compañeros de viaje pisaran la isla Española, este libro demuestra que continúa existiendo un interés por mirar estos procesos a partir de la República Checa. Como expresan Monika Brenišnová y Anna Libánská en la introducción, la obra tiene la virtud de reunir investigaciones realizadas por historiadoras que trabajan en este país y que, por tanto, aportan otra perspectiva a los debates académicos dominados por historiografías más cercanas geográficamente a los acontecimientos narrados. Este original punto de vista se plantea en el libro a través del análisis de fuentes bohemias relacionadas con la América colonial, fijando la atención en personajes nacidos en este reino, o a través de la elección de temas que cuentan con una relevante tradición en la academia checa, como puede ser la labor de desempeñada por las órdenes católicas o la devoción femenina. Además, la dificultad de visitar los archivos o bibliotecas de España y América Latina otorgan un mérito aún mayor a quienes se asoman al pasado desde la distancia.

El libro es un compendio de siete trabajos sobre la “historia oculta” de las americanas durante la Edad Moderna. En sus orígenes, la historia

2. Křížová, *La ciudad ideal en el desierto. Proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*; Wittman, “La Imagen del Nuevo Mundo en las Obras de Juan Amos Comenio”.

3. Wittman, “Az Ujvilág képe Comenius didaktikai műveiben” [“La imagen del Nuevo Mundo en las obras didácticas de Comenius”]; Josef Forbelsky, “Las relaciones de Bohemia con la Monarquía Católica y el Imperio (siglos xvi-xvii)”.

de las mujeres en América Latina estuvo dominada por estudios que se centraban en conocer algunas mujeres excepcionales o heterodoxas, casos que llamaban la atención precisamente por salirse de la norma de lo que se esperaba de ellas. Más adelante, comenzó a darse importancia al conocimiento de su papel dentro de la familia y la economía doméstica, o a todos los aspectos relacionados con su religiosidad. Por este motivo, desde un primer momento abundaron las investigaciones sobre el matrimonio y la vida cotidiana, el parto y la maternidad, el espacio doméstico y la educación, la sexualidad o los saberes populares. Además, se conoció mejor la vida conventual, la relación de las monjas con el resto de la sociedad, las crónicas y la literatura conventual, las beatas, etc. En este sentido, destacan las aportaciones que en las últimas décadas ofrecieron historiadoras como Pilar Gonzalbo, Daisy Ripodas, María del Carmen Pareja, María Teresa Pita, Estrella Figueras, Teresa Lozano, Verena Stolke, Mabel Moraña, Josefina Muriel, Susan Socolow o Estela Roselló, entre otras. Al mismo tiempo, para entender lo que se esperaba de las españolas en la América de la Edad Moderna, a los trabajos antes expuestos se sumaron los de Isabel Morant, Asunción Lavrin, Ann Twinam, Steve Stern, Kathryn A. Sloan, Pilar Pérez Cantó, Rosalva Loreto, Patricia Seed o María Lugones.

En las últimas décadas, las investigaciones sobre las mujeres han incorporado más temas, en especial tomando en consideración su papel en el espacio público. Junto a esta renovación en el objeto de estudio, se han asumido nuevas perspectivas de análisis que dialogan con el género como categoría y que muestran un cuadro mucho más complejo de la realidad de este grupo. En el caso de este libro, se aportan nuevos trabajos sobre la construcción de representaciones de mujeres y su actitud frente a estas imágenes.

A partir de la declaración de intenciones que las editoras exponen en la introducción, se exhibe un extenso conocimiento tanto de la metodología de género y sus principales obras de referencia como de la revisión crítica que se está llevando a cabo en los últimos años. En el caso específico de la historia de género en la América colonial, se tienen en cuenta las advertencias de investigadoras como María Lugones de considerar las diferencias que marcaban la etnia, la clase o la sexualidad en la experiencia de las mujeres.⁴ Asimismo, se advierte la

4. Lugones, "Colonialidad y género", pp. 73-101.

complejidad de separar el discurso de la práctica social de las americanas como sujetos activos del pasado y de considerar conceptos de moda como la agencia femenina.

La dificultad de encontrar fuentes que recojan el testimonio directo de las mujeres en la historia tiene como consecuencia que muchas de las investigaciones se ocupen de reconstruir sus vidas analizando de forma crítica la mayoría de voces masculinas. En este sentido, resulta meritorio el esfuerzo de Simona Binková de estudiar la participación de las mujeres en la conquista y colonización de América a través de la vida casi anónima de una de ellas, Mari Hernández. Es posible que el deseo de poner en valor el hallazgo de fuentes inéditas, en que se recogen declaraciones de la protagonista o su participación en estrategias familiares, motivase a Simona Binková a anexar tres documentos al final del capítulo.

Mari Hernández, como esposa de uno de los conquistadores que acompañó a Hernán Cortés, participó de la idea de que los méritos de aquellos que ganaron la tierra debían ser recompensados por la Corona. Además, es posible que ella, como una de las primeras pobladoras de Nueva España, también se considerase como merecedora de reconocimiento. Estos deseos, como en el caso de Mari Hernández, animaron a muchos a presentar memoriales de méritos ante el Consejo de Indias o el virrey de turno. Sin embargo, decidir a quién correspondía recibir el pago de los servicios prestados supuso varios debates legales que tuvieron a las mujeres como centro. En primer lugar, se produjo la polémica protagonizada por juristas como Antonio León Pinelo y Solorzano Pereira sobre si las mujeres podían recibir u ostentar encomiendas. En segundo, había que decidir si los méritos se podían heredar o transmitir entre familiares o solo debían disfrutarse “en primera vida”.

Las españolas que recibieron el pago a sus servicios en su propia persona fueron más la excepción que la norma. En general, se prefería pagarles con mercedes a los varones de sus familias, ya fuesen esposos o hijos.⁵ Mari Hernández, pidió directamente al rey que se le concediese un corregimiento a su segundo marido, Juan Alemán, en virtud de los méritos como conquistador de México que tuvo el primero,

5. Baena, *Mujeres novohispanas e identidad criolla*, edición revisada y ampliada, pp. 29-50.

Francisco de Quevedo. Posteriormente será el propio Juan Alemán, de origen bohemio, quien presentase los méritos de Quevedo junto a los propios. De esta forma, María Hernández es un ejemplo excelente del papel que jugaron las mujeres como transmisora de honores o nodo genealógico entre los conquistadores y primeros pobladores.

Después de esta investigación sobre un caso de estudio particular, se ofrecen una serie de trabajos que examinan el discurso y las representaciones de las mujeres en la Edad Moderna. El primero, a cargo de Anna Libánská se ocupa de rastrear la imagen de las mujeres indígenas en las traducciones checas de libros de viajes por América del siglo xvi. Peter Burke recuerda que estos relatos “no son descripciones espontáneas y objetivas de nuevas experiencias” y advierte del “aspecto retórico de sus descripciones, en particular la importancia de los lugares comunes y esquemas”.⁶ Teniendo esto en cuenta, el examen pormenorizado de Libánská permite percibir que estas obras, aunque teóricamente estuviesen dedicadas a describir el Nuevo Mundo y sus habitantes, albergaban otros significados y podían usarse para justificar un proyecto ideológico o moral en la propia Europa. En el caso de las traducciones checas seleccionadas, la autora explica cómo la realidad se somete a la construcción ideológica de género, proyectando sobre las indígenas el ideal europeo de feminidad y ofreciendo al lector ejemplos de comportamientos deseables e indeseables para las europeas.

Un aspecto a destacar del estudio de la imagen de las mujeres indígenas en estos libros de viajes es el hecho de que reflejen una doble inversión: por un lado, tenemos una inversión cultural porque las salvajes se ofrecen como modelo moral para las civilizadas. Esto es claramente perceptible en el caso de la maternidad indígena, pues se destaca que se recuperan rápido del parto y no dejan a sus hijos con amas de cría como hacen muchas aristócratas europeas. Por otro lado, tenemos una inversión de género, pues las Amazonas suponen un intercambio de los roles asignados a hombres y mujeres en Europa.

A continuación, se presentan una serie de trabajos que se basan en la representación de las mujeres en las fuentes religiosas, tanto en la literatura como en el arte. Precisamente una de las virtudes del capítulo de Monika Brenišínová sobre la mujer en la pintura mural novohispana del siglo xvi es la relación que establece con el contexto cultural,

6. Burke, *Formas de historia cultural*, p. 127

moral y social de la época. En primer lugar, porque es probable que el pintor indígena se apoyase en libros o grabados facilitados por un religioso español para diseñar los programas iconográficos que acababan plasmando sobre los muros de las iglesias. En segundo lugar, porque la comparación con el estudio de las fuentes inquisitoriales pone de manifiesto la distancia entre el modelo ideal femenino que se trataba de inculcar por medio de la pintura y la realidad de un grupo de mujeres que evitaban seguir la norma.

Markéta Křížová es la autora de dos capítulos que se complementan, pues ambos giran en torno a la representación de las mujeres indígenas por parte de los misioneros jesuitas. En el primero, se parte de los conceptos de frontera de género, *middle ground* y masculinidad misionera para entender el significado de las fuentes generadas por la orden en el noroeste de la Nueva España. La autorrepresentación de los misioneros por medio de una imagen de masculinidad hegemónica heroica serviría como justificación y propaganda de la labor de la orden en América. Asimismo, se percibe en Markéta Křížová la influencia del concepto de “colonialidad de género” de María Lugones, pues defiende que las indígenas sufrieron un doble sometimiento, como parte de un grupo subyugado políticamente y como mujeres.⁷ A la misión civilizadora perpetrada por los religiosos se sumaría el proyecto de implantar el orden social patriarcal sobre las comunidades indígenas. En este contexto la autora se esfuerza por reivindicar la capacidad de agencia de algunas mujeres por medio de la resistencia o la adaptación a las nuevas circunstancias que les tocó vivir. Es precisamente en este punto donde podemos trazar un hilo que una esta investigación con el segundo capítulo de Markéta Křížová, que se ocupa de la neófita indígena de Canadá, Catherine Tekakwitha. Aunque su imagen fuese construida por los misioneros jesuitas al servicio de los intereses de la orden, a través de los textos que describen su vida se intuyen los procesos de traslación cultural bidireccional que protagonizó esta nativa. En la Edad Moderna, las identidades no eran fijas, sino que podían cambiar gracias a la evangelización o a la aculturación de la lengua, el aspecto exterior, la alimentación, etc. Asimismo, Markéta Křížová demuestra la relevancia de que los investigadores conozcan las tradiciones indígenas anteriores

7. Lugones, “Colonialidad”, pp. 73-101.

a la llegada de los europeos para reconocer los fenómenos sincréticos. Solo de esta forma es posible conectar las prácticas de abstinencia sexual, ayuno o automortificación tan habituales en las hagiografías católicas con las costumbres iroquesas. Por otra parte, el dominio del contexto religioso permite a Křížová entender la instrumentalización que sufrió la figura de Catherine. Como trofeo civilizador de los jesuitas, su elogio fue primero escrito en francés para luego traducirse al castellano y publicarse en Nueva España en 1724, el mismo año en que se abrió a las indígenas de la élite el convento franciscano del Corpus Christi.

El segundo capítulo presentado por Monika Brenišínová es un análisis de género del *Codex pictoricus Mexicanus* de Ignacio Tirsch, un jesuita de la provincia de Bohemia que pasó por las misiones del norte de la Nueva España y dejó este testimonio después de la expulsión de la orden en 1767. En su manuscrito, Tirsch actuó como un mediador entre la realidad que observó en América a través de sus “ojos imperiales” y el lector germanohablante al que se dirigió.⁸ Por este motivo, los dibujos incluidos no son representaciones veraces del mundo que observó de primera mano sino la visión particular del jesuita bohemio y de la cultura en que se integró. Monika Brenišínová es consciente de que, al igual que sucede con cualquier texto, es necesario tomar una serie de precauciones que permitan desentrañar el significado histórico de las imágenes. En este sentido, el historiador Joan Pau Rubiés, al estudiar la representación en grabados de los pueblos no europeos en la Edad Moderna, propone cuatro filtros analíticos para descifrar los códigos retóricos de las imágenes secundarias: la relación entre imagen y texto; las posibilidades representativas de cada técnica pictórica y la evolución de las convenciones artísticas europeas; los mecanismos de patrocinio y comercialización; y el impacto de programas ideológicos concretos en los ciclos etnográficos.⁹ En nuestra opinión, lo que Monika Brenišínová plantea en su investigación es aplicar a las imágenes lo que podríamos entender como un quinto filtro, el análisis de género. De esta forma, explica cómo las representaciones de mujeres en el *Codex* no solo responden a la proyección de la alteridad sobre un

8. Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*.

9. Rubiés, “Imagen mental e imagen artística en la representación de los pueblos no europeos. Salvajes y civilizados, 1500-1650”.

territorio marginal, sino también a la mentalidad patriarcal europea. Esta propuesta metodológica tiene un enorme recorrido pues anima a los investigadores a reexaminar otras fuentes visuales ya conocidas con una nueva mirada.

Por último, Lillyam Rosalba González se embarca en el estudio de la sociedad colonial por medio de la autobiografía de la monja Francisca Josefa del Castillo. Esta extraordinaria escritora formó parte del convento de clarisas de Tunja en Nueva Granada, y a inicios del siglo XVIII redactó su *Vida* siguiendo el mandato de su confesor. Lillyam Rosalba González decide centrar su investigación en la infancia, que corresponde a la experiencia mundana de Francisca Josefa, justo el momento en que tomó conciencia de su condición de mujer y valoró entre las opciones de buscar un matrimonio conveniente o profesar como religiosa. Sin embargo, la autobiografía es un género literario difícil de encarar por parte de los historiadores. Uno puede preguntarse qué hay de verdad y qué de inventado en estas fuentes, pues un análisis detenido muestra numerosos puntos en común con los modelos hagiográficos. En opinión de José María Pozuelo se trata de un “genero fronterizo” que conjugó realidad y ficción.¹⁰ Asunción Lavrin, por su parte, defiende que la dificultad metodológica no puede conducir a los historiadores e historiadoras a descartar estas sustanciosas fuentes de información:

En el caso específico de religiosas enclaustradas, la autobiografía recoge un mundo íntimo que precisamente por ser subjetivo y autoconstruido nos permite un acercamiento que de otro modo sería imposible, aunque podemos decir que algunas autobiografías revelan más sobre quien se desea ser que sobre quien se es.¹¹

Lillyam Rosalba González acepta el reto que plantea Asunción Lavrin y utiliza los primeros años de vida de Francisca Josefa del Castillo para acercarse a la vida de las mujeres en la Nueva Granada del siglo XVIII. Además, no solo se dedica a reconstruir aspectos cotidianos de su existencia, sino que trata de descifrar el posible mundo interior o

10. Pozuelo, *De la autobiografía. Teoría y estilos*, pp. 22-33.

11. Lavrin, “Un intento de autobiografía: la aspiración truncada de la madre María Ignacia del Niño Jesús”, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 150, 2017, pp. 13-45.

la identidad de este personaje, un aspecto tan oculto a los ojos de la historia.

En resumen, el libro *Historia oculta. Representación de la mujer en la conquista y colonización del Nuevo Mundo*, editado por Monika Brenišínová, Anna Libánská y Lillyam Rosalba González Espinosa, supone un soplo de aire fresco en la historiografía americanista y de género que, además de aportar nuevas fuentes históricas, deja la puerta abierta a nuevas líneas de investigación para el futuro.